

REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

51ª REUNION — CONTINUACION DE LA 2ª SESION EXTRAORDINARIA —
DICIEMBRE 12 DE 1996

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,
Marcelo Eduardo López Arias, Rafael Manuel Pascual
y Carlos Ernesto Soria

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla.

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ALOVICH, Eduardo Antonio
AN, Gloria del S.
ASTO, Angel Leónidas
BAGGLEY, Carlos Enrique
BEVEDO, Sergio Edgardo
BAIME, Felipe Teófilo
ARCIA, Martha Carmen
LESSANDRO, Dario Pedro
BOGARAY, Alvaro Carlos
TERACH, Miguel Angel
VAREZ, Carlos Alberto
VAREZ, Carlos Raúl
VAREZ ECHAGUE, Raúl Angel
VAREZ GARCÍA, Normando Miguel
LENDE, Alfredo Estanislao
AMBURU, Guillermo Raúl
IAS, César
ANASOF, Alfredo Néstor
ILA, Eduardo Carlos
ALA, Susana Beatriz
ETZ, Lilliana
LESTRINI, Miguel Alberto
LTER, Carlos Mario
NZAS DE MOREAU, María del C.
RBERIS, Edgardo Angel
BRIONUEVO, Eduardo Ernesto
BRIOS, Luis Américo
BRIOS ARRECHEA, Ricardo Alfredo
YLAC, Juan Pablo
CERRA, Carlos Armando
VEDETTI, Jorge E.
NZI, María Cristina de los Ángeles
ZOTTO, Ileana
NINO, Miguel Angel
NOMI, Silvia Mónica
NOA, Osvaldo
RDENAVE, Marcela Antonia
EDIN, Hugo Antonio
ATOLOZZI de BOGADO, Adriana E.
AVO, Alfredo Pedro
FOS, Oraldo Norvel
NELLI, Naldo Raúl Adalberto
LACIO, Rafael Alberto
LIRICH, Patricia
BALFERO MARTIN, Carlos Aurelio
IRON, Juan Carlos
PERATA NORES, José Ignacio

CAFIERO, Juan Pablo
CALLABA, Anibal
CAMANO, Eduardo Oscar
CAMARA, Mario Angel
CAMPBARI, Fortunato Rafael
CARBAJAL, Arnoldo Dante
CARCA, Elisa Beatriz
CARDOSO, Marta Elena
CARRERA, Emilio Eduardo
CARRIO, Elisa María Avelina
CASARI de ALARCIA, Leonor
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Anibal
CASTRO, Carlos José
CEBALLOS de MARIN, Fani Azucena
CLOSS, Ramón Alberto
CORCHUELO BLASCO, José Manuel
CRUCHAGA, Melchor René
CHICA, Juan José
DAS NEVES, Mario
DELIA, Roberto Antonio
DELLEPIANE, Carlos Francisco
DIAZ LOZANO, Julio César
DIAZ MARTINEZ, Jorge Raúl
DIGÓN, Roberto Secundino
DOMINA, Esteban Alberto
DOMINGUEZ, Dolores Carmen
DOMINGUEZ, Lorenzo Sebastián
DRAGICEVIC, Carmen Nilda
DRISALDI, María Rita
DUFOU, Pedro Alfredo
DUMÓN, José Gabriel
ESTEVEZ BOERO, Guillermo Emilio
ESTRADA, Arnoldo D.
FADEL, Mario Nallib
FABRISSIN, Carlos Alberto
FAYAD, Victor Manuel Federico
FERNANDEZ, Alberto Manuel
FERNANDEZ de COMBES, Elsa A.
FIGUEROA, Pedro Octavio
FLORES, Rafael Horacio
FRAGOSO, Francisco Ulices
FUNES, Carlos Delcio
GABRIELLI, Rodolfo Federico
GALANTE, Pedro Jorge Roque
GALMARINI, Fernando Nicolás
GARAY, Nicolás Alfredo
GARRE, Nilda Celia
GATTI, Héctor Angel

GAZIA, Rodolfo Mauricio
GIANNI, Gloria María Cristina
GIMÉNEZ, Ramón Francisco
GOLPE, Carlos Horacio
GOLLY, Eduardo Ceferino
GÓMEZ DIEZ, Ricardo
GONZALEZ, Antonio Erman
GONZALEZ, María Luisa
GONZALEZ GAVIOLA, Juan Horacio
GONI, María Virginia
GORINI, Floreal Edmundo
GRANADOS, Dulce
GUDIÑO, Ermelinda Amalia
GUEVARA, Cristina
GUTIÉRREZ, Diana Bárbara
GUTIÉRREZ, Gustavo Eduardo
GUZMAN, María Cristina
HAQUIM, Carlos Guillermo
HERRERA, Alberto
ILLIA, Martín Arturo
IRRAZABAL, Lilliana María del Carmen
ISEQUILLA, Amalia
JAUNARENA, José Horacio
JOGA, Vicente Bienvenido
JUNCOSA, Rodolfo Aldo
KAehler, Ernesto Rolando
LAFFERRIÈRE, Ricardo Emilio
LAMBERTO, Oscar Santiago
LEGUIZAMÓN, María Laura
LENCE, Héctor
LIPONEZKY de AMAVET, Sara G.
LÓPEZ, Elsa Isabel
LÓPEZ, José Augusto
LÓPEZ ARIAS, Marcelo Eduardo
MACEDO, Horacio Antonio
MACHADO, Oscar Alfredo
MAQUEDA, Juan Carlos
MARTÍNEZ, Esteban
MARTÍNEZ, Manuel Luis
MARTÍNEZ, Silvia Virginia
MARTÍNEZ GARBINO, Emilio Raúl
MARTÍNEZ ZUCCARDI, Manuel Alberto
MATHOV, Enrique José
MATZKEN, Jorge Rubén
MAURETTE, Fernando Wenceslao
MELOGNO, Elsa
MENEM, Carlos Omar
MERCADER, Martha Evelina
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón

MIGLIOZZI, Julio Alberto
MIRALLES de ROMERO, Norma Amelia
MONDELO, Lidia Elizabeth
MONDINO, Eduardo René
MONTIEL, Sergio Alberto
MORELLO, Emilio Pedro
MOSSELLO de BENZO, María del C.
MOTHE, Félix Arturo
MULLER, Mabel Hilda
MUSA, Laura Cristina
NATALE, Alberto Adolfo
NEDER, Jorge Humberto
NEGRI, Mario Raúl
NIEVA, Alejandro Mario
OBARRIO, Luis Manuel
OCAMPOS, Jorge Armando
PANDO, Ana María
PARAJÓN, José María
PARENTELLA, Irma Fidela
PARRA, Nélida Carmen
PASCUAL, Rafael Manuel
PASQUALINI de ACOSTA, Elida del V.
PASSO, Juan Carlos
PATTERSON, Ricardo Ancell
PELÁEZ, Víctor
PELLIN, Osvaldo Francisco
PEPE, Lorenzo Antonio
PÉREZ, Jorge Telmo
PERRINI, Gioconda Eulalia
PEZOA, Juan Carlos
PICCHETTO, Miguel Ángel
PIERRE, Alberto Reinaldo
PIÑÓN ÁVILA, Celia Isabel
PIRIZ, Juan Carlos
POLINO, Héctor Teodoro
POLO, Luis Nicolás
RAIMUNDI, Carlos Alberto
RAMPI, Pascual Ángel
RIVADERA, Marta Liliana
ROBERTI, Raquel Griselda
ROBLES, Miguel Ángel Ernesto
RODIL, Rodolfo

RODRIGUEZ, Jesús
RODRIGUEZ, Mabel E.
ROGGERO, Humberto Jesús
ROJO, Néstor Darío
ROLLANO, Eduardo Daniel
ROY, Irma
RUBEO, Luis
RUBINI, Mirta Elsa
RUIZ PALACIOS, José David Alberto
SAGGESE, Néstor Mario
SALIM, Fernando Omar
SALINO, María Antonia
SALTO, Julio Francisco José
SAMPIETRO, Darcy
SANCHEZ, Mary
SANTANDER, Mario Armando
SAT, Oscar
SCRMIZZI, Gloria Elida
SCHIARETTI, Juan
SEBASTIANI, Claudio Augusto
SORIA, Carlos Ernesto
SORIA, Edmundo del Valle
SPERATTI, Alfredo Ramiro
STORANI, Federico Teobaldo Manuel
STUBRIN, Marcelo Juan Alberto
SUÁREZ, Juan Carlos
TENEV, Carlos
TEODOSIU, Jorge Nicolás
TOGNI de VELY, Adriana Leonor
TOLOMEU, Leonor Ester
TOMA, Miguel Ángel
TULLIO, Rosa Ester
VALCARCEL, Juan Manuel
VÁZQUEZ, Silvia Beatriz
VENSENTINI, Marcelo Edmundo
VERAMENDI, Juan Carlos
VIGLIONE, Athio Oscar
VILCHE, Carlos Alberto
VILLALBA, Alfredo Horacio
VIQUEIRA, Horacio Gustavo
VITAR, José Alberto
ZUCCARDI, Cristina

AUSENTES, CON LICENCIA:

KESSLER, Ana Raquel
LLOPIS, Enrique Raúl
MURIEL, Néstor Jorge

AUSENTES, CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ARAGONÉS de JUÁREZ, Mercedes M.
BIANCULLI, Leticia
BRESER, Adalberto Edgardo
CAILLET, Carmen del Rosario
CAMPERO, Rodolfo Martín
DEL FABRO, Lilian del Carmen
GODOY, Norma
HERRERA ARIAS, Manuel Hipólito
OLIMA, Juan Carlos
PEREYRA de MONTENEGRO, María O.
PERNASSETTI, Horacio Francisco
PRUYAS, Tomás Rubén
REMEDÍ, Luz E.
RICO, Aldo
SARQUIZ, José Alberto
SOBRINO, Margarita María
TRETTEL MEYER, Raúl
VIANA, Mariano Roberto
VICCHI, Raúl Horacio

AUSENTES, CON AVISO:

ALLENDE, Oscar Eduardo
BRAVO, Leopoldo Alfredo
ESCALANTE ORTIZ, Herminia Elsa
LAHOZ, José Fernando
SOLANAS, Fernando Exequiel
ZAVALA, José Luis

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la Sesión Preparatoria (43ª reunión, período 1995), de fecha 29 de noviembre de 1995.

SUMARIO

1. Consideración del dictamen de las comisiones de Cultura, de Comunicaciones y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del señor diputado Giménez y otros sobre régimen para la actividad teatral (1.862-D.-96). Se sanciona. (Pág. 6137.)
2. Consideración de los dictámenes de las comisiones de Comercio y de Industria en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo sobre 'protección y confidencialidad de la información técnica presentada ante organismos gubernamentales (8-P.E.-96). (Pág. 6154.)
3. Moción de orden formulada por el señor diputado Fernández para que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento del proyecto de declaración del que es coautor por el cual se solicita al Poder Ejecutivo que deje sin efecto la supresión del Regimiento de Infantería de Montaña 21, con asiento en la provincia del Neuquén (6.893-D.-96). Se difiere el pronunciamiento. (Pág. 6172.)
4. Continúa la consideración del asunto al que se refiere el número 2 de este sumario. (Pág. 6173.)
5. Moción de orden formulada por el señor diputado Pascual para que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento del asunto al que se refiere el número 9 de este sumario. Se refiere el pronunciamiento. (Pág. 6176.)
6. Continúa la consideración del asunto al que se refieren los números 2 y 4 de este sumario. Se aprueba en general el dictamen de mayoría luego de rechazarse una moción de orden formulada por el señor diputado Stubrin para que el asunto vuelva a comisión. (Pág. 6176.)
7. Continúa el planteamiento de la moción de orden a la que se refiere el número 3 de este sumario. Es retirada. (Pág. 6181.)
8. Continúa el planteamiento de la moción de orden a la que se refiere el número 5 de este sumario y moción para que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 9 de este sumario. Se aprueban ambas proposiciones. (Pág. 6182.)
9. Consideración del proyecto de ley en revisión por el cual el Estado nacional garantiza el financiamiento de los Juegos Olímpicos del 2004 en el su-

puesto de que la Ciudad de Buenos Aires resultare seleccionada (219-S-96). Se sanciona definitivamente (ley 24.763). (Pág. 6182.)

10. Continúa la consideración del asunto al que se refieren los números 2, 4 y 6 de este sumario. Se sanciona con modificaciones. (Pág. 6183.)

1. Apéndice:

A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 6190.)

B. Asuntos entrados:

— Comunicación del Honorable Senado. (Página 6197.)

C. Inserción solicitada por el señor diputado Baylac. (Pág. 6198.)

—En Buenos Aires, a los doce días del mes de diciembre de 1996, a la hora 17 y 32:

1

LEY NACIONAL DEL TEATRO

Sr. Presidente (López Arias). — Continúa la sesión.

(Orden del Día Nº 1.242)

Dictamen de las comisiones

Honorable Cámara:

Las comisiones de Cultura, de Comunicaciones y de Presupuesto y Hacienda, han considerado el proyecto de ley del señor diputado Giménez y otros sobre régimen para la actividad teatral; y por las razones expuestas en el informe que se acompaña, y las que hará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

LEY NACIONAL DEL TEATRO

TÍTULO I

Generalidades

CAPÍTULO I

De la actividad teatral

Artículo 1º — La actividad teatral, por su contribución al afianzamiento de la cultura, será objeto de la promoción y apoyo del Estado nacional.

Art. 2º — A los fines de la presente ley, se considerará como actividad teatral a toda representación de

un hecho dramático, manifestada artísticamente a través de distintos géneros interpretativos según las siguientes pautas:

- a) Que constituya un espectáculo público y sea llevado a cabo por trabajadores de teatro en forma directa y real, y no a través de sus imágenes;
- b) Que refleje alguna de las modalidades teatrales existentes o que fueren creadas tales como la tragedia, comedia, sainete, teatro musical, leído, de títeres, expresión corporal, de cámara, teatro danza y otras que posean carácter experimental, o sean susceptibles de adoptarse en el futuro;
- c) Que conforme un espectáculo artístico que implique la participación real y directa de uno o más sujetos compartiendo un espacio común con su auditorio. Asimismo forman parte de las manifestaciones y actividad teatral las creaciones, investigaciones, documentaciones y enseñanzas afines al quehacer descrito en los incisos anteriores.

Art. 3º — Serán considerados como trabajadores de teatro quienes se encuentren dentro de las siguientes previsiones:

- a) Los que tengan relación directa con el público, en función de un hecho teatral;
- b) Los que tengan relación directa con la realización artística del hecho teatral, aunque no con el público;
- c) Los que indirectamente se vinculen con el hecho teatral, sean investigadores, instructores o docentes de teatro.

Art. 4º — Gozarán de expresa y preferente atención para el desarrollo de sus actividades los espacios escénicos convencionales y no convencionales que no superen las trescientas localidades y que tengan la infraestructura técnica necesaria, como asimismo, los grupos de formación estable o eventual que actúen en dichos ámbitos y que presenten ante la autoridad competente una programación preferentemente anual. Para ello se establecerá, en la reglamentación, un régimen de concentración a fin de propiciar y favorecer el desarrollo de la actividad teatral independiente en todas sus formas.

Art. 5º — El organismo competente reglamentará y efectivizará las contribuciones al montaje y mantenimiento en escena de las actividades teatrales objeto de la promoción y apoyo que establece esta ley. Igual criterio se adoptará para el mantenimiento y desarrollo de los espacios escénicos.

Art. 6º — Se concederán los beneficios de la presente ley a los espectáculos que promuevan los valores de la cultura universal, así como aquellos emergentes de cooperación o convenios internacionales donde participe la República Argentina.

Preferente atención se le prestará a las obras teatrales de autores nacionales y a los conjuntos que las pongan en escena.

TÍTULO II

Instituto Nacional del Teatro

CAPÍTULO I

Creación y atribuciones

Art. 7º — Créase el Instituto Nacional del Teatro como organismo rector de la promoción y apoyo de la actividad teatral, y autoridad de aplicación de esta ley. Tendrá autarquía administrativa y funcionará en jurisdicción de la Secretaría de Cultura de la Nación.

Art. 8º — Son atribuciones del Instituto Nacional del Teatro, las siguientes:

- a) Otorgar los beneficios previstos por esta ley a la actividad teatral;
- b) Ejercer la representación de la actividad teatral ante organismos y entidades de distintos ámbitos y jurisdicciones;
- c) Administrar los recursos específicos asignados para su funcionamiento, y aquellos provenientes de su accionar técnico-cultural y demás actividades vinculadas al cumplimiento de su cometido;
- d) Aplicar multas y sanciones que se deriven del ejercicio de su cometido, y promover como agente público las acciones derivadas del cumplimiento de la presente ley;
- e) Estar en juicio como actor o demandado por intermedio de los apoderados que designe al efecto, con relación a los derechos y obligaciones de las que pueda ser titular, pudiendo transigir, comprometer en árbitros, prorrogar jurisdicciones, desistir de apelaciones, y renunciar a las prescripciones adquiridas;
- f) Actuar, cuando así le fuere solicitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, como agente ejecutivo en proyectos y programas internacionales en la materia de su competencia;
- g) Designar, promover, y remover al personal y fijar sus remuneraciones siguiendo los procedimientos legales normativos del caso;
- h) Prestar su asesoramiento a los poderes públicos, nacionales o provinciales, en materia de su especialidad, cuando ello le sea requerido;
- i) Elevar ante las autoridades, organismos y entidades de diversas jurisdicciones y ámbitos, las ponencias y sugerencias que estime convenientes en el área de su competencia y jurisdicción.

CAPÍTULO II

Organización y funciones

Art. 9º — El Instituto Nacional del Teatro estará conducido por un consejo de dirección integrado por:

- a) El director ejecutivo del Instituto Nacional del Teatro, designado por el Poder Ejecutivo;
- b) Un representante de la Secretaría de Cultura de la Nación;
- c) Un representante del quehacer teatral por cada una de las regiones culturales argentinas, uno

de los cuales será elegido por sus pares el consejo de dirección como secretario general del mismo;

- d) Cuatro representantes del quehacer teatral, elegidos a nivel nacional sin especificación territorial. Podrá ampliarse hasta seis (6) representantes, cuando las necesidades lo requieran, por acuerdo unánime del consejo de dirección. A excepción del director ejecutivo y el representante de la Secretaría de Cultura de la Nación, la duración en el cargo de los miembros del consejo será de dos años y no será posible su reelección inmediata o consecutiva sino en el intervalo de un período.

Art. 10. — Los representantes provinciales de las regiones culturales, serán designados mediante un concurso público de antecedentes y oposición convocado específicamente para cubrir dichos cargos de acuerdo a normas establecidas por el Instituto Nacional de la Administración Pública (INAP), o el organismo que lo reemplace en sus funciones actuando este último instituto como organizador y supervisor del jurado de selección. Los representantes provinciales seleccionados elegirán entre ellos, el representante regional. Dichos representantes provinciales se reunirán periódicamente a los efectos de su cometido.

Dentro de los mismos criterios de selección serán elegidos los representantes del quehacer teatral, especificados en el inciso d) del artículo 9º, debiendo estos últimos ser avalados por alguna de las instituciones reconocidas que actúan dentro del marco del quehacer teatral, tales como: Asociación Argentina de Actores, Asociación de Empresarios Teatrales, Asociación de Teatros Independientes, Sociedad General de Autores de la Argentina (Argentores) entre otras.

Todos los integrantes del consejo de dirección deberán poseer idoneidad y antecedentes profesionales que los acrediten para el cargo.

Art. 11. — No está permitido a los miembros del consejo, durante el período de permanencia en el cargo, como tampoco durante los seis meses posteriores, presentar proyectos como persona física o jurídica, por sí mismos o por interpósita persona. Dicha prohibición no incluye por extensión a las entidades o instituciones públicas o privadas que los avalen.

Art. 12. — Toda resolución violatoria del régimen legal y disposiciones internas del consejo de dirección imponen responsabilidad personal y solidaria a los miembros de la misma que hubieran estado presentes y no hubieran hecho constar su voto negativo en el acta de la sesión respectiva.

Art. 13. — A los fines del cumplimiento de la presente ley, la actual Dirección Nacional del Teatro dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación será reemplazada por los organismos previstos por esta ley. El reglamento de funcionamiento del consejo de dirección será redactado y puesto en vigencia por el mismo en un plazo no mayor a los 30 días de su designación.

Art. 14. — Son funciones del consejo de dirección siguientes:

- a) Planificar las actividades anuales del Instituto Nacional del Teatro;
- b) Impulsar la actividad teatral, favoreciendo su más alta calidad y posibilitando el acceso de la comunidad a esta manifestación de la cultura;
- c) Elaborar, concentrar, coordinar y coadyuvar en la ejecución de las actividades teatrales de las diversas jurisdicciones, propugnando formas participativas y descentralizadas en la formulación y aplicación de las mismas, respetando las particularidades locales y regionales y la transparencia de los procesos y procedimientos de ejecución de las mismas;
- d) Coordinar con las distintas jurisdicciones la planificación y desarrollo de las actividades teatrales de carácter oficial;
- e) Fomentar las actividades teatrales a través de la organización de concursos, certámenes, muestras y festivales; el otorgamiento de premios, distinciones, estímulos y reconocimientos especiales, la adjudicación de becas de estudio y perfeccionamiento, el intercambio de experiencias y demás medios eficaces para este cometido;
- f) Considerar de interés cultural y susceptibles de promoción y apoyo por parte del Instituto Nacional del Teatro a las salas que se dediquen en forma preferente y con regularidad a la realización de actividades teatrales de interés cultural y fomentar la conservación y la creación de los espacios destinados a la actividad teatral. Se consideran sala de teatro a todas las propiedades muebles o inmuebles donde se desarrolle o se hubiese desarrollado con regularidad actividad teatral, las cuales pueden ser acreedores a la protección y apoyo para su conservación y enriquecimiento del valor patrimonial en las condiciones y formas que determine la reglamentación de la presente ley;
- g) Acrecentar y difundir el conocimiento del teatro, su enseñanza, su práctica y su historia, especialmente en los niveles del sistema educativo, o contribuir a la formación y perfeccionamiento de los trabajadores del teatro en todas sus expresiones y especialidades;
- h) Proteger la documentación, efectos y archivos históricos del teatro;
- i) Disponer la creación de delegaciones del Instituto Nacional del Teatro en las distintas regiones culturales y subdelegaciones provinciales o municipales, si lo considerare necesario para la aplicación de la presente ley;
- j) Celebrar convenios multijurisdiccionales y multisectoriales, de cooperación, intercambio, apoyo, coproducción y otras formas del quehacer teatral;
- k) Difundir los diversos aspectos de la actividad teatral a nivel nacional e internacional;
- l) Administrar y disponer de los fondos previstos en la presente ley;

- m) Velar por el cumplimiento de lo establecido en la presente ley;
- n) Designar jurado de selección para la calificación de los proyectos que aspiran a obtener los beneficios de esta ley, los que se integrarán por personalidades del área de la cultura en el quehacer teatral, mediante concursos públicos de antecedentes y oposición. Durarán en sus funciones igual período y condiciones que los integrantes electos del consejo de dirección;
- ñ) Establecer que los espectáculos teatrales que reciban subsidios o apoyos financieros del instituto deberán prever la realización de funciones a precios populares y, dentro de cada función una cuota de entradas con descuentos para jubilados y estudiantes.

CAPÍTULO III

Disposiciones legales y de contralor

Art. 15. — En las relaciones con terceros, las actividades teatrales que lleve a cabo por sí el Instituto Nacional del Teatro estarán regidas por el derecho privado.

Art. 16. — El director ejecutivo del Instituto Nacional del Teatro ejercerá, en su esfera de competencia, la representación legal del instituto.

Art. 17. — El Instituto Nacional del Teatro elevará anualmente ante la Secretaría de Cultura de la Nación un informe de su accionar para su aprobación.

TÍTULO III

Régimen económico y financiero

CAPÍTULO I

Del patrimonio

Art. 18. — Constituirán el patrimonio del Instituto Nacional del Teatro los siguientes bienes:

- a) Los que le pertenezcan por cesión de la Secretaría de Cultura de la Nación y los que adquiriera en el futuro por cualquier título;
- b) Los que siendo propiedad de la Nación, se afecten al uso del instituto, mientras dure dicha afectación.

A los fines del presente artículo, el Instituto Nacional del Teatro fijará su sede en las instalaciones en que desarrolla actualmente su actividad la Dirección Nacional del Teatro y en todo otro espacio que a sus efectos designe la Secretaría de Cultura de la Nación.

CAPÍTULO II

De los recursos y su distribución

Art. 19. — Son recursos del Instituto Nacional del Teatro:

- a) Las sumas que se le asignen en el presupuesto general de la administración nacional;
- b) Los provenientes de la venta de bienes, locaciones de obra o de servicios, así como las re-

caudaciones que obtengan las actividades teatrales especiales dispuestas por el Instituto Nacional del Teatro;

- c) Las contribuciones y subsidios, herencias y donaciones, sean oficiales o privadas;
- d) Las rentas, frutos e intereses de su patrimonio;
- e) Con el 8 % del total de las sumas efectivamente percibidas por el Comité Federal de Radiodifusión o el organismo que haga sus veces, en concepto de gravamen.

Estos fondos deberán ser transferidos automáticamente y en forma diaria al Instituto Nacional del Teatro. La reglamentación fijará la forma de la transferencia de los fondos de un organismo a otro.

El porcentaje a aplicar sobre la totalidad de las sumas que deba transferir el COMFER podrá ser variado por el Poder Ejecutivo únicamente en el supuesto de modificarse lo previsto en la ley 22.285, en cuyo caso la variación del porcentual deberá ser tal que el valor absoluto de las sumas a transferir sea igual al existente al momento de la modificación;

- f) Los derechos, tasas o aranceles que perciba en retribución de los servicios que preste el instituto;
- g) Los aportes eventuales de las jurisdicciones provinciales o municipales, los que ingresarán directamente a la cuenta de la delegación o subdelegación respectiva, si la hubiere, para ser aplicados en la región o provincia donde fueran ingresados;
- h) Los aportes derivados de la aplicación del artículo 20 de la presente ley.

Art. 20. — Aumentase al treinta y uno por ciento (31 %) la tasa del treinta por ciento (30 %) fijada en el artículo 15 de la ley 23.351, modificatoria del artículo 4º de la ley 20.630, prorrogada por las leyes 22.898, 23.124, 23.286 y 24.602. Del producido del gravamen por ellas establecido se destinará la proporción correspondiente al presente aumento para la integración de los recursos del Instituto Nacional del Teatro.

Art. 21. — Los recursos del Instituto Nacional del Teatro tendrán las siguientes finalidades:

- a) Financiar actividades teatrales consideradas de interés cultural y susceptibles de promoción y apoyo por el Instituto Nacional del Teatro;
- b) Financiar el mantenimiento o acrecentamiento del valor edilicio de salas de teatro consideradas como de interés cultural por el Instituto Nacional del Teatro;
- c) Solventar total o parcialmente el desarrollo de ámbitos para la actividad teatral, la remodelación o habilitación de salones multiuso, galpones, carpas circenses y escenarios rodantes con equipamiento complementario;
- d) Otorgar préstamos y subsidios para entidades y elencos que presenten proyectos teatrales al efecto;
- e) Equipar centros de documentación y bibliotecas teatrales, nacionales y zonales;

f) Atender gastos de edición de libros, folletos, publicaciones, boletines referidos especialmente a la actividad teatral, y que sean considerados de interés cultural por el Instituto Nacional del Teatro;

g) Otorgar becas para realización de estudios o perfeccionamiento en el país o en el extranjero mediante concurso público de antecedentes y oposición;

h) Otorgar premios a autores de teatro nacional o extranjeros residentes en el país.

Art. 22. — El Consejo de Dirección deberá aprobar en todos los casos los subsidios que se otorguen con recursos del Instituto Nacional del Teatro. Este solicitará a los beneficiarios los certificados que acrediten el cumplimiento de la legislación vigente en materia de personería jurídica, tributaria, laboral, cooperativa y gremial que pudieren corresponder, y en especial aquellos de libre deuda impositiva y previsional.

Art. 23. — El Consejo de Dirección remitirá anualmente el proyecto de presupuesto del Instituto a la Secretaría de Cultura de la Nación, en los plazos que ésta determine, y el mismo deberá contener las especificaciones de los gastos e inversiones en que se utilizarán las contribuciones del Tesoro nacional, remanentes, recursos y uso del crédito.

Art. 24. — El Instituto Nacional del Teatro tiene facultad de ajustar su presupuesto, a nivel de incisos. No podrá incrementar los montos de las partidas para financiar gastos en personal ni disminuir las destinadas a trabajos públicos o inversión.

Art. 25. — El monto total de los recursos destinados al cumplimiento de los fines expresados en la presente ley, será distribuido de la siguiente forma:

- a) El diez por ciento (10 %) como tope máximo, para gastos administrativos de funcionamiento;
- b) El noventa por ciento (90 %) como mínimo para ser aplicado a actividades teatrales objeto de la promoción y apoyo establecidos por la presente ley. Se tendrán en cuenta, para ello y en forma equilibrada, tanto los centros teatrales desarrollados, cuya mayor envergadura hará exigible un apoyo acorde con su dimensión, como aquellos en que el fomento de la actividad, por su menor evolución, requerirá llevar adelante intensivas políticas de promoción, formación de un público y asistencia artística y técnica permanente. Cada una de las regiones culturales argentinas deberá recibir anualmente un aporte mínimo y uniforme, cuyo monto no podrá ser inferior al diez por ciento (10 %) del monto total de los recursos anuales del instituto para cada región.

CAPÍTULO III

De la contaduría y el control

Art. 26. — El Instituto Nacional del Teatro deberá ajustar su sistema administrativo-contable y de contrataciones a la normativa vigente en la materia para los

organismos autárquicos, y cumplir asimismo con las leyes impositivas y previsionales, cuando éstas fueren de aplicación.

Art. 27. — La Auditoría General de la Nación fiscalizará las erogaciones del instituto, y demás aspectos de su competencia, con arreglo a la legislación vigente. Dicha competencia se extenderá a los fondos provenientes del Instituto y ejecutados por otras jurisdicciones.

CAPÍTULO IV

De las fiscalizaciones

Art. 28. — En cumplimiento de sus finalidades, el Instituto Nacional del Teatro llevará a cabo las siguientes actividades:

- a) Inspeccionar y verificar por intermedio de sus funcionarios debidamente acreditados, el cumplimiento de las leyes, reglamentaciones, resoluciones y disposiciones que rigen la actividad teatral;
- b) En cumplimiento del apartado precedente, el instituto podrá inspeccionar libros, documentos y registros de los responsables, levantar actas de comprobación de las infracciones, efectuar intimaciones, promover investigaciones, solicitar el envío de toda documentación que estime necesaria, ejercer acciones judiciales, solicitar órdenes judiciales de allanamiento y requerir el auxilio de la fuerza pública.

TÍTULO IV

Otras disposiciones

CAPÍTULO I

Infracciones y multas

Art. 29. — Los infractores a las disposiciones contenidas en esta ley, sin perjuicio de otras sanciones pecuniarias y penales que pudieran corresponder, serán sancionados con:

- a) La primera infracción, con una multa que fijará anualmente el Instituto Nacional del Teatro con acuerdo del Poder Ejecutivo;
- b) Las reincidencias serán sancionadas duplicando cada vez los valores de multa establecidos en el inciso precedente;
- c) A partir de la reincidencia, juntamente con la multa se dictará la inhabilitación transitoria, la primera vez, por un plazo que fijará el instituto, para gozar de los beneficios previstos en esta ley. Si se reiterara la reincidencia, se aplicará una inhabilitación permanente para el goce de los beneficios aludidos.

Art. 30. — Los beneficiarios de los recursos del instituto que no cumplieren con los términos y condiciones establecidos para cada caso, sin perjuicio de las acciones ejecutivas administrativas y penales que pudiera corresponder, serán pasibles de una multa proporcional al va-

lor monetario de los beneficios concedidos, cuyo porcentaje determinará el Instituto Nacional del Teatro con aprobación del Poder Ejecutivo.

CAPÍTULO II

Regulaciones

Art. 31. — No se impondrá a las actividades objeto del apoyo y promoción establecidos por esta ley cupos o cantidades determinadas de trabajadores, ni condiciones de trabajo para su funcionamiento, salvo aquellas especificaciones que se establezcan en virtud de convenios de trabajo homologados.

Art. 32. — Los cargos que se produzcan por la creación de este organismo, así como los que se crearan en el futuro, deberán ser cubiertos por reasignación de empleados de la Dirección Nacional de Teatro prioritariamente, y de otros organismos oficiales complementariamente.

CAPÍTULO III

Disposiciones finales

Art. 33. — Se invita a las provincias a adherir a las disposiciones de esta ley.

Art. 34. — Derógase toda otra norma legal o reglamentaria que se oponga a la presente.

Art. 35. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de las comisiones, 27 de noviembre de 1996.

Ramón F. Giménez. — Juan M. Valcarcel,
— Oscar S. Lambert. — Martha E. Mercader. — Eduardo C. Avila. — Eduardo R. Mondino. — Juan C. Pezoa. — Liliana Ayetz. — Néida del Carmen Parra. — Irma F. Parentella. — Normando M. Alvarez García. — Fernando O. Salim. — Esteban A. Dómina. — Leopoldo A. Bravo. — Miguel A. Alterach. — María de Carmen Banzas de Moreau. — Juan F. Baylac. — Carlos A. Becerra. — Leticia Bianculli. — Marcela A. Bordenave. — Adalberto E. Breser. — Patricia Bullrich. — Fani A. Ceballos de Marín. — Carlos F. Dellepiane. — José G. Dumón. — Carlos A. Fabrissin. — Francisco U. Fragoso. — Carlos D. Funes. — María L. González. — María C. Guzmán. — José H. Jaurarena. — Ricardo E. Lafferrère. — Sara C. Liponezky de Amaret. — Marcelo E. López Arias. — Enrique J. Mathov. — María del Carmen Mossello de Benzo. — Rafael M. Pascual. — Juan C. Passo. — Jorge T. Pérez. — Juan C. Piriz. — Pascual A. Rampl. — Aldo Rico. — Rodolfo Rodil. — Jesús Rodríguez. — Humberto J. Roggero. — Rubén D. Rojo. — Eduardo D. Rollano. — Irma Roy. — María A. Salino. — Juan Schiaretti. — Fernando E. Solanas. — Juan C. Sudrez. — Raúl A. Trettel Meyer. — Rosa E. Tulio. — Silvia B. Vázquez. — Juan C. Veramendi. — José A. Vilar.

INFORME

Honorable Cámara:

Las comisiones de Cultura, de Comunicaciones y de Presupuesto y Hacienda, al considerar el proyecto de ley del señor diputado Giménez y otros sobre régimen para la actividad teatral, lo modifican por razones de mejor técnica legislativa, y creen innecesario abundar en más detalles que los señalados en los fundamentos que acompañan la iniciativa, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Ramón F. Giménez.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Traemos para su consideración en el recinto de esta Honorable Cámara el presente proyecto vinculado al mundo del teatro y su quehacer, en la inteligencia de que dentro del campo de las artes hay un sector muy especial, que es el de las artes del espectáculo en general y del teatro en particular, que se caracteriza por ser una expresión libre del pueblo.

Es además una vertiente cultural que convoca la presencia de un público alentado por especiales expectativas.

Esto motiva la generación de un tipo de legislación cultural también especial, específico, diferente de la normativa que da apoyo a otras manifestaciones artísticas.

La actividad teatral, parte inseparable de nuestra cultura y expresión artística, no ha tenido hasta la fecha una normatización, promoción, difusión y fomento relevantes por parte del Estado nacional, cuya misión es garantizar el desarrollo de toda experiencia colectiva de interés social.

Este proyecto de ley pretende ser instrumento legal que genere las condiciones necesarias para el inicio de una nueva etapa del teatro nacional, vitalizando su accionar fomentando nuevas formas y medios expresivos del arte escénico, y vinculándose al mundo de la cultura nacional en un marco federal y participativo, todo ello en consonancia con las profundas transformaciones que vienen operando en esta nueva Argentina que estamos construyendo de cara al tercer milenio.

La propuesta normativa que planteamos tiene gran significación actual, y sin duda será una respuesta de los legisladores a legítimas aspiraciones, necesidades y anhelos de sus representados, y particularmente de los hacedores de cultura en el mundo del teatro nacional.

A partir de esta norma inicia su cometido el Instituto Nacional del Teatro, entidad que se instituye como un órgano federal y multisectorial, al contar con un Consejo Ejecutivo Federal integrado por representantes de las regiones culturales del país y entidades representativas del quehacer.

En las disposiciones orgánicas de este proyecto, una vez más, consustanciados de esta nueva etapa por la que felizmente transita nuestro país y sus instituciones, se han plasmado las nuevas formas y modalidades que reflejan la democratización y federalización de los organis-

mos públicos, que no pasa solamente por el discurso sino también por la acción parlamentaria efectiva y afirmativa de los valores de nuestro sistema republicano, representativo, federal, y además participativo, transparente y ético.

Dicho organismo contará además con un Fondo de Fomento de la Actividad Teatral, con recursos para la promoción, apoyo, difusión y fomento de la actividad teatral, y los recursos previstos permitirán a esta entidad avanzar en el sostenimiento y expansión de las actividades teatrales en todo nuestro país, atender las urgentes demandas que plantea la producción nacional de obras de teatro, en la medida en que recoge esas inquietudes y adopta esas experiencias y principios rectores ya vigentes en países que cuentan con una afiatada y abundante vida teatral.

Constituye también un aliciente para que otros sectores comiencen a producir en forma sostenida y creciente, bienes y servicios culturales, en el campo teatral para los contextos interno e internacionales, y asegura además la equidad, eficacia y transparencia en la asignación y disposición de los recursos, a través del cometido del Consejo Ejecutivo Federal.

Las respectivas intervenciones de la Auditoría General de la Nación y de la Dirección General Impositiva en la fiscalización y percepción de los recursos, agregan justicia y equidad a los aportes destinados al cumplimiento de los fines de esta ley que se propicia.

Las regulaciones previstas en esta normativa pretenden tutelar algunos aspectos significativos como protección de la minoridad y el respeto de los derechos constitucionales de trabajar y ejercer cualquier actividad lícita, sin limitaciones arbitrarias.

En esta iniciativa legislativa hemos rescatado aspectos de proyectos presentados en oportunidades anteriores, que consideramos son de proverbial importancia y lo hacemos también como un homenaje a la pasión y dedicación puesta de manifiesto por los representantes de todas las bancadas en la Comisión de Cultura.

Resulta conveniente efectuar una aproximación conceptual sobre la temática que nos ocupa, y al respecto podemos afirmar que el teatro es un arte, donde como ningún otro, se entrecruzan y resumen todas las manifestaciones culturales por las que un pueblo expresa su personalidad única e irreductible.

El trabajo parlamentario orientado hacia la recuperación y fortalecimiento que se debe lograr en todos los ámbitos del quehacer cultural nacional no puede marginar el aspecto teatral.

Tampoco el Estado nacional puede seguir ignorando la importancia social de dicha actividad, en tanto expresión auténtica y propia en nuestra vida colectiva como pueblo, merecedora de un auspicio oficial que le permita ocupar un plano destacado en la lucha por la liberación cultural argentina.

Recordando las palabras de Peter Brook, uno de los grandes estudiosos contemporáneos del teatro, citamos éstas: "puedo tomar cualquier espacio vacío y llamarlo un escenario desnudo. Un hombre camina por este espacio vacío mientras otro lo observa, y esto es todo lo que se necesita para realizar un acto teatral. Sin embargo, cuando hablamos de teatro no queremos decir exactamente eso. Telones rojos, focos, verso libre, risa,

uridad, se superponen confusamente en una desordenada imagen que se expresa con una palabra útil para muchas cosas. Decimos que el cine mata al teatro, con esta frase nos referimos al teatro como tal, como cuando nació el cine, un teatro de taquilla, salón de descanso, entre actos, música, como si el teatro fuera por propia definición esto y poco más".

Pero el teatro no sólo es eso sino mucho más. Es la herencia de la mitológica tragedia helénica, la comedia griega y ejemplar de los romanos, el drama multifacético del renacimiento, y los poemas del romanticismo. También recoger y transmitir los valores de la literatura contemporánea dramática surgida posteriormente en 1850.

Nuestro teatro ha recogido la rica herencia de los dramaturgos, Valle Inclán, Pirandello, O'Neill, Bernard Shaw y Benavente. Los valores nuevos de García Lorca, Barrojan y Anouilh, los aportes de Knudt Hamsun, Clifford Odets, Alejandro Pushkin y Teodoro Dostoyewsky, a través de su historia ha generado y transmitido sus propios y valiosos aportes a la cultura universal.

Sabemos que al Río de la Plata el teatro llega con los colonizadores españoles, aunque no se hayan documentado tales actividades. Tenemos certeza de que el arte teatral ocupaba un lugar preponderante en la vida de las misiones jesuíticas, utilizado como medio de cultura, por ello no llamó la atención que se encontrara abundante material teatral tanto en vestuarios como en utilería, empleado por los indígenas.

Documentos de la época recuerdan que en Buenos Aires en 1747, el ascenso al trono de Fernando VI fue motivo para que se celebraran grandes festejos, entre ellos la representación de dos comedias de Calderón y también obras de Lope de Vega conviniendo así el teatro catequista religioso con el teatro profano de entretenimiento y diversión.

En esta breve exposición las fechas, acontecimientos y autores y nombres de artistas, se dan a modo de referencia de la actividad teatral en nuestro país, y a efectos de vislumbrar cómo se fue encarnando en nuestra cultura, cómo se vio influida por los acontecimientos que se vivían a través del devenir histórico y el surgimiento de las salas donde se representaban tanto obras de autores españoles como de autores criollos, pudiéndose mencionar a *Siripo*, tragedia en cinco actos que fue la primera obra importante de un autor criollo, hasta la puesta en escena de un argumento típicamente argentino de autor anónimo:

El amor de la estanciera, expresión del teatro costumbrista argentino, que recogía expresiones gauchescas y expresiones populares.

Este recorrido histórico de la época colonial y de la emancipación, es válido porque nos muestra el terreno fértil donde irrumpirá el teatro nacional, aunque los temas vernáculos no alcanzaron similar desarrollo que el teatro internacional, podemos citar aquí el teatro de los emigrados, como se llamó a los autores más dotados que habían emigrado al extranjero y allí escribieron sus mejores obras. Faltaron valores literarios sobre temas de inspiración local de jerarquía.

La popularización del teatro en nuestro país encuentra su alicud en los Podestá, familia circense que irrumpió en escena con sus representaciones de *Juan Moreira* en junio de 1884, hecho que significa la fecha de nacimiento de nuestro teatro nacional dentro del género gauchesco.

Se nutre además el teatro argentino de otras fuentes principales: el "teatro menor" con la presentación en farsas y sainetes, de los más pintorescos personajes del ambiente ciudadano o campero. Este "género chico" toma sus argumentos de la marea inmigratoria del lunfardo de una población italianizada y los componentes del mundo del tango-orillero, compadritos y malevos.

También está presente el "teatro de aliento", con obras de mayor envergadura, y su aporte al género. La vida teatral argentina alcanzó su mayoría de edad, encarando temas que hasta entonces parecían de exclusiva competencia extranjera.

En la década del treinta, los cuadros escénicos lograron reunir artistas de alto vuelo que provocaron una auténtica "edad de oro" del teatro argentino. Concluida la contienda de la II Guerra Mundial, a mediados de la década del cuarenta, también se superó la crisis teatral y señaló una marcada renovación de la vida escénica, con primeras figuras de la talla de Iris Marga, Mecha Ortiz, Tita Merello, Amelia Bence, Delia Garcés, Luisa Vehil, Luis Sandrini, Angel Magaña, Santiago Gómez Cou, Francisco de Paula, Iván Grondona, Oscar Casco, entre tantos otros que sería difícil tratar de nombrar sin olvidar alguno. Y lo mismo ocurre con los directores de nota, como Juan Silvetti, Eduardo Vega, Esteban Serrador, Alejandro Doria, y tantos otros. Sin olvidar por supuesto, la novedad que constituyó la multiplicación del teatro para niños cultivado por Alfonso Storni, Germán Berdiales, Félix Penayo o Malena Sandor.

Este cuadro presentado, no podría ser factible sin la participación de cientos de actores, directores y trabajadores del teatro que dieron brillo y renombre a nuestros escenarios, que los hicieron trascender nuestras fronteras y hacemos conocer en el mundo.

El afianzamiento de lo logrado, el enriquecimiento y difusión de las actividades teatrales, el fortalecimiento de las condiciones en que desarrollan su labor los hacedores de la cultura en el campo teatral, en un marco institucional democrático, federal, participativo y transparente, son los principios rectores del presente proyecto de la ley, imbuidos de la intención de facilitar al pueblo el acceso y disfrute de los bienes culturales que emanan del quehacer teatral.

Por las razones expuestas ponemos a consideración de esta Honorable Cámara la presente iniciativa parlamentaria, esperando su favorable tratamiento.

Ramón F. Giménez. — Miguel A. Alterach.
— César Arias. — Eduardo C. Avila. —
Liliana Ayetz. — María L. González. —
Vicente B. Joga. — Juan C. Maqueda.
— Jorge R. Matzkin. — Nélica del Carmen
Parra. — Eduardo D. Rollano. — Irma
Roy. — María A. Salino.

ANTECEDENTE

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

LEY DE TEATRO

TÍTULO I

Generalidades

CAPÍTULO I

De la actividad teatral

Artículo 1º — La actividad teatral por su contribución al afianzamiento y acrecentamiento de la cultura será objeto de la promoción y apoyo del Estado nacional.

Art. 2º — A los fines de la presente ley, se considerará como actividad teatral a toda representación de un hecho dramático, manifestada artísticamente a través de distintos géneros interpretativos, según las siguientes pautas:

- a) Que constituya un espectáculo público y sea llevado a cabo por trabajadores de teatro en forma directa y real, y no a través de sus imágenes;
- b) Que refleje alguna de las modalidades teatrales existentes o que fueren creadas, tales como la tragedia, comedia, sainete, teatro musical, leído, teatro danza, de títeres, de expresión corporal, de cámara y otras que posean carácter experimental, o sean susceptibles de adoptarse en el futuro;
- c) Que conforme un espectáculo artístico que implique la participación real y directa de uno o más sujetos compartiendo un espacio común con su auditorio.

Art. 3º — Serán considerados como trabajadores de teatro quienes se encuentren dentro de las siguientes previsiones:

- a) Los que tengan relación directa con el público, en función de un hecho teatral;
- b) Los que tengan relación directa con la realización artística del hecho teatral, aunque no con el público;
- c) Los que indirectamente se vinculen con el hecho teatral, sean investigadores, instructores o docentes del teatro.

Art. 4º — Gozarán de expresa y preferente atención para el desarrollo de sus actividades los espacios escénicos convencionales y no convencionales que no cubren las trescientas localidades y que tengan la infraestructura y técnica necesaria, como asimismo los conjuntos y grupos de formación estable o eventual con trayectoria teatral que actúen en dichos ámbitos y que presenten ante la autoridad competente una programación anual, para quienes se establecerá, en la reglamentación, un régimen de concertación a fin de propiciar y favorecer el desarrollo de la actividad teatral independiente en todas sus formas.

El organismo competente reglamentará y efectivizará las contribuciones al montaje y mantenimiento en escena de las programaciones anuales objeto de la promoción y apoyo. Igual criterio se adoptará para el desarrollo y mantenimiento de los espacios escénicos.

Art. 5º — Se concederán los beneficios de la presente ley a todos los espectáculos que promueven los valores de la cultura universal, y en especial aquellos emergentes de cooperación o convenios internacionales donde participe la República Argentina. Preferente atención se les prestará a las obras teatrales de autores nacionales y a los conjuntos que las pongan en escena.

TÍTULO II

Instituto Nacional de Teatro

CAPÍTULO I

Creación y atribuciones

Art. 6º — Créase el Instituto Nacional de Teatro como organismo rector de la promoción, apoyo y difusión de la actividad teatral, y autoridad de aplicación de esta ley.

Tendrá autarquía administrativa y funcionará en jurisdicción de la Secretaría de Cultura de la Nación.

Art. 7º — Son atribuciones del Instituto Nacional de Teatro, las siguientes:

- a) Otorgar los beneficios previstos por esta ley a la actividad teatral;
- b) Ejercer la representación de la actividad teatral ante organismos y entidades de distintos ámbitos y jurisdicciones;
- c) Administrar los recursos específicos asignados para su funcionamiento, y aquellas provenientes de su accionar técnico-cultural y demás actividades vinculadas al cumplimiento de su cometido;
- d) Aplicar multas y sanciones que se deriven del ejercicio de su cometido, y promover como agente público las acciones derivadas del cumplimiento de la presente ley;
- e) Estar en juicio como actor o demandante, por intermedio de los apoderados que designe a efecto, con relación a los derechos y obligaciones de que pueda ser titular, pudiendo transigir, comprometer en árbitros, prorrogar jurisdicciones, desistirse de apelaciones, y renunciar a las prescripciones adquiridas;
- f) Actuar, cuando así le fuere solicitado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, como agente ejecutivo en proyectos y programas internacionales en la materia de su competencia;
- g) Designar, promover y remover al personal y fijar sus remuneraciones siguiendo los procedimientos legales normativos del caso;
- h) Dictar la reglamentación de las actividades que le son propias, a efectos de su determinación, ordenamiento y facilitación;

- i) Prestar su asesoramiento a los poderes públicos, nacionales y provinciales, en materia de su especialidad, cuando ello le sea requerido;
- j) Elevar ante las autoridades, organismos y entidades de diversas jurisdicciones y ámbitos, las ponencias y sugerencias que estime convenientes en el área de su competencia y jurisdicciones.

CAPÍTULO II

Organización y funciones

Art. 8º — El Instituto Nacional del Teatro estará conducido por un director y un Consejo Ejecutivo Federal.

Art. 9º — El director del Instituto Nacional del Teatro será designado por el Poder Ejecutivo, resultará incompatible con el ejercicio de sus funciones, tener intereses en empresas teatrales y salas de teatro, o ejercer cargos rentados o no en las mismas hasta la finalización de su mandato. Deberá poseer idoneidad y antecedentes profesionales acreditados para el cargo.

Art. 10. — El director del Instituto Nacional del Teatro será el presidente del Consejo Ejecutivo Federal. El mismo estará integrado de la siguiente forma:

- a) Un representante del quehacer teatral por cada una de las regiones culturales argentinas, uno de los cuales será elegido por sus pares del Consejo Ejecutivo Federal como secretario general;
- b) El director nacional del teatro;
- c) Un representante designado por la Secretaría de Cultura de la Nación;
- d) Un representante de la Sociedad General de Autores de la Argentina;
- e) Un representante de la Asociación de Empresarios Teatrales;
- f) Un representante por la Asociación de Teatros Independientes;
- g) Un representante del Fondo Nacional de las Artes;
- h) Un representante de la Asociación Argentina de Actores;

Los miembros del Consejo Ejecutivo Federal se desempeñarán por un período de dos años con carácter ad honorem, y no podrán ser reelegidos en el período subsiguiente.

Dentro de los criterios de selección, se deberá reconocer particularmente el ser nominados por algunas de las instituciones reconocidas que actúan dentro del marco del quehacer teatral mencionadas precedentemente.

No está permitido a los miembros del consejo durante el período de permanencia en el cargo, presentar proyectos por sí mismos o por interpósita persona, tampoco podrá hacerlo durante los dos años inmediatos posteriores.

Art. 11. — Son funciones del Consejo Ejecutivo Federal, las siguientes:

- a) Planificar las actividades anuales del Instituto Nacional del Teatro;

- b) Elaborar, coordinar y coadyuvar en la ejecución de las actividades teatrales de las diversas jurisdicciones, propugnando formas participativas y descentralizadas en la formulación y aplicación de las mismas, el respeto por las particularidades locales y regionales, y la transparencia de los procesos y procedimientos de ejecución de las mismas;
- c) Coordinar con las distintas jurisdicciones de planificación y desarrollo de las actividades teatrales de carácter oficial, especialmente aquellas declaradas de interés teatral por el Instituto Nacional del Teatro, de interés nacional por la Secretaría General de la Presidencia de la Nación, o de interés parlamentario por el Honorable Congreso de la Nación;
- d) Impulsar la actividad teatral, favoreciendo su mayor alta calidad y posibilitando el acceso de la comunidad a esta manifestación de la cultura, y declarar de interés cultural una determinada actividad, con la aprobación de dos tercios de los votos de los miembros presentes del Consejo Ejecutivo Federal, y a propuesta del director del Instituto Nacional del Teatro;
- e) Fomentar las actividades teatrales a través de la organización de concursos, certámenes, muestras y festivales, el otorgamiento de premios, distinciones, estímulos y reconocimientos especiales, la adjudicación de becas de estudio y perfeccionamiento, intercambio de experiencias y demás medios eficaces para este cometido;
- f) Estimular la producción privada de actividades teatrales, y calificar las salas de teatro que se dediquen en forma preferente y con regularidad a la realización de actividades teatrales de interés cultural, para que sean consideradas como de interés cultural y susceptible de promoción y apoyo por parte del Instituto Nacional del Teatro;
- g) Acercar y difundir el conocimiento del teatro, su enseñanza, su práctica y su historia, especialmente en los niveles del sistema educativo, y contribuir a la formación y perfeccionamiento de los trabajadores del teatro en todas sus expresiones y especialidades;
- h) Fomentar la conservación y la creación de los espacios dedicados a la actividad teatral;
- i) Proteger la documentación, efectos y archivos históricos del teatro;
- j) Disponer la creación de delegaciones del Instituto Nacional del Teatro;
- k) Celebrar convenios multijurisdiccionales y multisectoriales, de cooperación, intercambio, apoyo, coproducción y otras formas del quehacer teatral;
- l) Difundir los diversos aspectos de la actividad teatral a nivel nacional e internacional;
- ll) Administrar y disponer de los fondos previstos en la presente ley;
- m) El Consejo Ejecutivo Federal dictará las normas para el funcionamiento del mismo y del director del Instituto Nacional del Teatro, po-

niéndolas a consideraciones de la Secretaría de Cultura de la Nación en un término no mayor a ciento ochenta días de entrada en vigencia de la presente ley;

- n) Los dictámenes del Consejo Ejecutivo Federal tendrán carácter vinculante;
- ñ) Velar por el cumplimiento de lo establecido en la presente ley.

CAPÍTULO III

Disposiciones generales y de contralor

Art. 12. — En las relaciones con terceros, las actividades teatrales que lleve a cabo por sí el Instituto Nacional del Teatro estarán regidas por el derecho privado.

Art. 13. — El director del Instituto Nacional del Teatro ejercerá, en su esfera de competencia, la representación legal del Instituto Nacional del Teatro.

Art. 14. — El Instituto Nacional del Teatro, elevará anualmente a la Secretaría de Cultura de la Nación, un informe de su accionar, para su aprobación.

TÍTULO III

Régimen económico y financiero

CAPÍTULO I

Del patrimonio

Art. 15. — Constituirán el patrimonio del Instituto Nacional del Teatro, los siguientes bienes:

- a) Los que pertenezcan por cesión de la Secretaría de Cultura de la Nación, y los que adquiera en el futuro por cualquier título;
- b) Los que siendo propiedad de la Nación, se afecten al uso del instituto, mientras dure dicha afectación.

A los fines del presente artículo, el Instituto Nacional del Teatro fijará su sede en las instalaciones en que desarrolla su actividad la Dirección de Teatro y en todo otro espacio que a sus efectos designe la Secretaría de Cultura de la Nación.

CAPÍTULO II

De los recursos y su distribución

Art. 16. — Son recursos del Instituto Nacional del Teatro:

- a) Las sumas que se le asignen en el presupuesto general de la administración pública nacional;
- b) Los provenientes de la venta de bienes, locaciones de obra o de servicios, así como las recaudaciones que obtengan las actividades teatrales especiales dispuestas por el Instituto Nacional del Teatro;
- c) Las contribuciones y subsidios, herencias y donaciones, sean oficiales o privadas;

- d) Las rentas, frutos e intereses de su patrimonio;
- e) Los importes derivados del ocho por ciento (8 %) de la recaudación del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), que serán transferidas automáticamente al Instituto Nacional del Teatro;
- f) Los derechos, tasas o aranceles que perciba en retribución de los servicios que preste el instituto;
- g) Los aportes eventuales de las jurisdicciones provinciales o municipales, los que ingresarán directamente a la cuenta de la delegación o subdelegación respectiva si la hubiere, para ser aplicadas en la región o provincia donde fueran ingresados;
- h) Los importes obtenidos del aumento al treinta y uno por ciento (31 %) de la tasa del treinta por ciento (30 %) fijada en el artículo 15 de la ley 23.351, modificatoria del artículo 4º de la ley 20.630 prorrogada por las leyes 22.898, 23.124, 23.286 y 24.602.

Art. 17. — El Consejo Ejecutivo Federal remitirá anualmente el proyecto de presupuesto del instituto a la Secretaría de Cultura de la Nación, en los plazos que ésta determine y el mismo deberá contener las especificaciones de los gastos e inversiones en que se utilizarán las contribuciones del Tesoro nacional, remanentes, recursos, uso de crédito.

Art. 18. — El Instituto Nacional del Teatro tiene facultad de ajustar su presupuesto a nivel de incisos. No podrá incrementar los montos de las partidas para financiar gastos del personal ni disminuir las destinadas a trabajos públicos o inversión.

Art. 19. — El monto total de los recursos destinados al cumplimiento de los fines expresados en la presente ley, será distribuido de la siguiente forma:

- a) El diez por ciento (10 %) como tope máximo, para gastos administrativos de funcionamiento;
- b) El veinte por ciento (20 %) como mínimo para ser aplicado a actividades teatrales de carácter nacional;
- c) El treinta por ciento (30 %) como mínimo a distribuir de acuerdo a las propuestas o necesidades de interés nacional destacadas en cada región cultural, a determinar por el Consejo Ejecutivo Federal;
- d) El cuarenta por ciento (40 %) como mínimo a distribuir en partes iguales entre cada una de las regiones culturales.

CAPÍTULO III

De la contaduría y el control

Art. 20. — El Instituto Nacional del Teatro deberá ajustar su sistema administrativo-contable y de contrataciones a la normativa vigente en la materia para los organismos autárquicos, y cumplir asimismo con las leyes impositivas y previsionales, cuando éstas fueren de aplicación.

Art. 21. — La Auditoría General de la Nación fiscalizará las erogaciones del instituto, y demás aspectos de su competencia, con arreglo a la legislación vigente. Dicha competencia se extenderá a los fondos provenientes del instituto y ejecutados por otras jurisdicciones.

CAPÍTULO IV

De las fiscalizaciones

Art. 22. — En cumplimiento de sus finalidades, el Instituto Nacional del Teatro llevará a cabo las siguientes actividades:

- a) Efectuar estudios, investigaciones y peritajes de índole económica y técnica para la evaluación de acciones de difusión, fomento, apoyo o promoción ejecutadas por la entidad;
- b) Inspeccionar y verificar por intermedio de sus funcionarios debidamente acreditados el cumplimiento de las leyes, reglamentaciones, resoluciones y disposiciones que rigen la actividad teatral;
- c) En cumplimiento del apartado precedente, el instituto podrá inspeccionar libros, documentos y registros de los responsables, levantar actas de comprobación de las infracciones, efectuar intimaciones, promover investigaciones, solicitar el envío de toda documentación que estime necesaria, ejercer acciones judiciales, solicitar órdenes judiciales de allanamiento y requerir el auxilio de la fuerza pública.

TÍTULO IV

Fortalecimiento de la actividad teatral

CAPÍTULO I

Finalidades

Art. 23. — Los recursos del Instituto Nacional del Teatro tendrán las siguientes finalidades:

- a) Financiar actividades teatrales consideradas de interés cultural y susceptibles de promoción y apoyo por el Consejo Ejecutivo Federal del Instituto;
- b) Financiar el mantenimiento o acrecentamiento del valor edilicio de salas de teatro consideradas como interés cultural por el Consejo Ejecutivo Federal;
- c) Solventar total o parcialmente el desarrollo de ámbitos para la actividad teatral, la remodelación o habilitación de salones multiuso, galpones, carpas, circenses y escenarios rodantes con equipamiento complementario;
- d) Otorgar préstamos o subsidios para entidades y elencos teatrales que presenten proyectos al efecto;
- e) Equipar centros de documentación y bibliotecas teatrales nacionales y zonales;

- f) Atender gastos de edición de libros, folletos, publicaciones, boletines referidos especialmente a la actividad teatral, y que sean considerados de interés cultural por el Consejo Ejecutivo Federal.

Art. 24. — El Consejo Ejecutivo Federal deberá aprobar en todos los casos los subsidios que se otorguen con recursos del Instituto Nacional del Teatro. Este solicitará a los beneficiarios los certificados que acrediten el cumplimiento de la legislación vigente en materia de: personería jurídica, tributaria, laboral, cooperativa y gremial que pudieren corresponder, y en especial aquellos de libre deuda impositiva y previsional.

CAPÍTULO II

Salas de teatro

Art. 25. — Se consideran Salas de Teatro a todas las propiedades muebles e inmuebles donde se desarrolle o hubiere desarrollado con regularidad actividad teatral, y pueden ser acreedoras a la protección y apoyo para su conservación y enriquecimiento del valor patrimonial, en las condiciones y formas que determine la reglamentación de la presente ley.

TÍTULO V

Otras disposiciones

CAPÍTULO I

Infracciones y multas

Art. 26. — Los infractores a las disposiciones contenidas en la presente ley, sin perjuicio de otras sanciones pecuniarias y penales que pudiera corresponder serán sancionados con:

- a) La primera infracción, con una multa que fijará anualmente el Instituto Nacional del Teatro, con acuerdo del Poder Ejecutivo;
- b) Las reincidencias serán sancionadas duplicando cada vez los valores de multa establecidas en el inciso precedente;
- a) A partir de la reincidencia, juntamente con la multa se dictará la inhabilitación transitoria, la primera vez, por un plazo que fijará el instituto, para gozar de los beneficios previstos en esta ley. Si se reiterara la reincidencia, se aplicará una inhabilitación permanente para el goce de los beneficios aludidos.

Art. 27. — Los beneficiarios de los recursos del Instituto Nacional del Teatro que no cumplieren con los términos y condiciones establecidas para cada caso, sin perjuicio de las acciones ejecutivas, administrativas y penales que pudiere corresponder, serán pasibles de una multa, proporcional al valor monetario de los beneficios concedidos, cuyo porcentaje determinará el Instituto Nacional del Teatro con aprobación del Poder Ejecutivo.

CAPÍTULO II

Regulaciones

Art. 28. — El Instituto Nacional del Teatro establecerá un sistema de calificaciones de espectáculos teatrales, basado en principios educacionales y de protección a la minoridad.

Art. 29. — No se impondrá a las actividades teatrales cupos o números determinados de trabajadores, ni condiciones de trabajo para su funcionamiento, salvo aquellas especificaciones que se establezcan en virtud de convenios de trabajo homologados.

Art. 30. — Los cargos que se produzcan por la creación de este organismo, así como los que se crearen en el futuro, deberán ser cubiertos por reasignación de empleados de otros organismos oficiales.

CAPÍTULO III

Disposiciones finales

Art. 31. — Se invita a las provincias a adherirse a las disposiciones de esta ley.

Art. 32. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Ramón F. Giménez. — Miguel A. Miterach.
— César Arias. — Eduardo C. Añla. —
Liliana Ayetz. — María L. González. —
Vicente B. Joga. — Juan C. Miqueda.
— Jorge R. Matzkin. — Nélida del Carmen Parra. — Eduardo D. Rollano. —
Irma Roy. — María A. Salino.

Sr. Presidente (López Arias). — En consideración en general.

Tiene la palabra el señor diputado por Formosa.

Sr. Giménez. — Señor presidente, señores diputados: nos hubiera gustado tener el recinto colmado, pero igualmente es bueno que los que estamos aquí comencemos a rendir un homenaje a la cultura.

Este año hemos sancionado una serie de leyes en el campo de la política, en materia de tributación y sobre muchos temas que llevaron largas horas de discusión, análisis, desinteligencias y frustraciones.

Anoche, nosotros queríamos, con el recinto colmado de diputados, sancionar esta ansiada Ley del Teatro como un modo de que el cuerpo legislativo salde una cuenta que tiene pendiente con un importante sector de la cultura nacional. Hoy estamos aquí considerando un proyecto de ley que fue arduamente trabajado dentro y fuera de las comisiones, una iniciativa discutida y consensuada con los verdaderos interesados a quienes está dirigida esta norma.

Hemos realizado reuniones dentro y fuera del Congreso y receptamos todas las inquietudes. Algunas iniciativas no tuvieron viabilidad y otras

pudieron ser consideradas. Como presidente de la Comisión de Cultura debo reconocer su trabajo prolijo, sin distinción de partidos políticos, donde había un solo objetivo: entregar a este importante sector de la cultura nacional su ley de fomento de la actividad teatral. Esta tarea también fue realizada —lo debo destacar— por las comisiones de Comunicaciones y de Presupuesto y Hacienda de la Cámara.

Con este instrumento legal el Estado fomenta la actividad teatral. El proyecto de ley en consideración tiene un sesgo federal: contiene una clara y definida intencionalidad de quebrar el unipersonalismo de los organismos estatales y de poner en su lugar un cuerpo colegiado que surja de la representación de los verdaderos actores de esta actividad.

Eso es lo que este proyecto establece desde el momento en que se determina la conformación del Consejo de Dirección del Instituto Nacional del Teatro que estará representando a las provincias argentinas.

Este es el punto de vista que quiero plantear, en el marco del más absoluto federalismo y haciendo una extensión territorial, en la necesidad de que este cuerpo de conducción nucleee a todas las provincias argentinas a través de los genuinos representantes.

Luego de haber discutido bastante, por consenso hemos acordado que en este cuerpo de conducción estén los que han entregado una vida al teatro, los que se han capacitado y perfeccionado para estar en la actividad teatral. Había una sola forma de encontrar a quienes pudieran representar a sus pares: a través de concursos de antecedentes y oposición. Con ese mecanismo se termina con la representación de funcionarios que por la circunstancia del cargo que ostentan están al frente de organismos que sólo vieron mientras fueron o son funcionarios. De esta manera, estamos respetando la actividad teatral. Esto es lo que hemos acordado luego de las discusiones que llevamos a cabo.

Por tal motivo, este proyecto de ley llega al recinto sin observaciones ni disidencias en las comisiones participantes. Eso significa que hubo un prolijo trabajo anterior y que se han resignado algunas pretensiones o intereses sectoriales en beneficio del conjunto.

Estoy muy agradecido por la comprensión puesta de manifiesto por los distintos sectores del quehacer teatral.

Lo que señalo es también válido para la representación de las entidades intermedias que actúan asociadas dentro del campo de la actividad teatral. No están ausentes los empresarios

ni los trabajadores, ni los actores, ni el teatro independiente, ni los autores. Este universo de personas y entidades que trabajan en la actividad está representado y tendrá su lugar y su puesto de conducción en este organismo que se crea por esta norma y cuya denominación es la de Instituto Nacional del Teatro.

Ya hemos visto la suerte que le cupo y que le cabe al Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales. Se logró sacar del estado de letargo y de la situación terminal en la que se encontraba a la industria del cine por medio de una de las primeras leyes con las que esta Comisión de Cultura inauguró su actividad. Estoy absolutamente seguro de que esa misma suerte ha de correr la actividad teatral.

Me permitiría señalar algunos aspectos vinculados con el concepto de la actividad teatral. La acción parlamentaria que estamos realizando resultará efectiva y afirmativa de los valores de un sistema representativo, republicano, federal, participativo y transparente para el campo de la cultura.

Por una cuestión de honestidad intelectual debo reconocer que para arribar al presente proyecto de ley recogimos trabajos realizados por importantes ex legisladores, pero en igual sentido debo admitir que "transpiramos la camiseta" para posibilitar que hoy se trabaje este tema en el recinto.

Por todo ello vaya mi agradecimiento a quienes en su oportunidad volcaron su experiencia e inquietudes para lograr este instrumento legislativo destinado al teatro.

El teatro es un arte en el que —como no ocurre en ningún otro— se entrecruza la libre expresión del pueblo en su conjunto. Digo esto porque las manifestaciones más auténticas de un país son reflejadas por los autores, representadas por los actores y dirigidas por nuestros directores. A ello hay que agregar la acción de los críticos que las dan a conocer y de cuyo material humano hacemos gala en la Argentina.

Es hora que el Estado deje de ser indiferente ante la necesidad que tiene el país de promover y promocionar la actividad teatral, acción que debe extenderse en todo el territorio nacional.

Recuerdo que cuando cursaba la antigua escuela normal en la provincia de Formosa, guiados por nuestros docentes y profesores hacíamos representaciones teatrales no sólo en el establecimiento escolar sino también fuera de él, desarrollando una actividad netamente vocacional. En este momento vienen a mi memoria obras

como *Las de Barranco*, *M'hijo el doctor* y, entre las de Alejandro Casona, *Prohibido suicidarse en primavera*.

Este proyecto apunta a ese tipo de actividad teatral, porque dispone que los fondos del Instituto Nacional del Teatro se vuelquen en la promoción teatral en el interior del país.

Por este motivo, solicitamos a los actores, directores y autores presentes en el recinto —que nos acompañaron en la discusión del proyecto en comisión— que miren a lo largo y a lo ancho del país, porque hay hombres, mujeres, jóvenes, estudiantes y docentes que trabajan vocacionalmente en la actividad teatral.

Es hora de dar una mano solidaria y de brindar apoyo económico a fin de llevar a cabo una actividad que cada día sea más eficaz y eficiente.

Sabemos que una obra teatral se puede desarrollar sólo con dos personas: una que la represente y otra que la observe, pero es importante dotarla de una adecuada infraestructura así como de los medios tecnológicos destinados a realizar y realzar la actividad teatral. Pero el teatro es también la herencia mitológica de la tragedia griega o helénica, la comedia satírica y ejemplar de los romanos, el drama multiforme del Renacimiento y los poemas del Romanticismo.

El teatro argentino ha recogido la rica herencia de Unamuno, Valle Inclán, Pirandello, O'Neill, Bernard Shaw y Benavente; los valores nuevos de García Lorca y Anouilh, y los aportes más cercanos de Dostoievski. Se trata de una rica historia que enaltece nuestra cultura y que desde pequeños hemos admirado.

La actividad teatral argentina fue de una enorme riqueza desde la época del Virreinato. Participaron de ella figuras importantes que temo nombrar por miedo de incurrir en algún olvido. No podemos olvidar a los Podestá, aquella familia circense que irrumpió en escena con sus representaciones de *Juan Moreira* allá por 1884, lo que marca la fecha del nacimiento del género gauchesco dentro del teatro nacional.

Tampoco podemos dejar de mencionar el denominado "teatro menor" que cultivaron autores españoles y criollos.

Durante la década del 30 se registró una auténtica "Edad de Oro" del teatro argentino, y luego de la Segunda Guerra Mundial aparecieron figuras preponderantes que quisiera mencionar: Orfilia Rico, Roberto Cossa, Enrique Muñio, Angelina Pagano, Elías Alippi, Camila Quiroga, Florencio Parravicini, Lola Membrives, Luis Arata, Luis Sandrini, Olinda Bozán,

Francisco Petrone, Narciso Ibáñez Menta, Milagros de la Vega, Ernesto Bianco, Luisa Vehil, Enrique Serrano, etcétera. Ya más cercanos a nuestro tiempo son Iris Marga, Eva Franco, Alfredo Alcón, Irma Córdoba, Federico Luppi, Rosa Rosen, Pepe Soriano, María Rosa Gallo, Ulises Dumont, Norma Aleandro, Alejandra Boero y Carlos Carella, entre otros.

Asimismo, a mi lado ocupa una banca una genuina representante de nuestro tiempo: la compañera Irma Roy. (*Aplausos*.)

Para finalizar desear expresar mi agradecimiento a todos los que contribuyeron —más allá de nuestras contingencias— para que esta tarde podamos ofrecer al mundo de la cultura argentina la sanción de un proyecto de ley nacional del teatro. Por eso quiero expresar, como seguramente deben decir los hombres y mujeres del teatro: que bajen los duendes, que miren este escenario y que por un momento pensemos en este otro gran escenario que es el recinto y la voz de un director dé la orden: ¡A escena, arriba el telón! (*Aplausos*.)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Mercader. — Señor presidente, señores diputados: hoy la gente de teatro está de fiesta. Por fin se va a aprobar la ley del teatro. Varios actores que se hallan presentes en las galerías han bregado por la aprobación de una norma semejante desde 1969, sin dejar de reconocer que antes hubo otros esfuerzos fallidos.

Como quien habla, muchos se preguntarán por qué una ley de teatro. ¿Es acaso necesaria? Tal vez no lo sería si todos los sectores del país, incluyendo a los que manejan el poder y el dinero, comprendieran la función que el teatro desempeña en la sociedad. Como esto no es así, esta ley servirá para suplir la indiferencia estatal y de la sociedad ante el tema.

Sin embargo, no voy a hacer el elogio de esta ley, a pesar de que hemos trabajado intensamente durante más de dos años en la Comisión de Cultura y en las otras donde se trató este asunto para llegar a este proyecto que tiene un solo objetivo: apoyar y estimular la actividad teatral.

Sr. Presidente (López Arias). — Ruego a los señores diputados que guarden silencio y escuchen a la oradora que se halla en uso de la palabra.

Sra. Mercader. — Lamento no hacer una función más divertida; a lo mejor a muchos esto no les gusta, pero creo que sería importante que escucharan estas breves reflexiones sobre lo que es el teatro.

Bienvenida, entonces, esta normativa, que como toda ley es perfectible. Cuando digo que es perfectible estoy admitiendo que puede no ser perfecta, que podría ser defectuosa o incompleta, a pesar de haber sido elaborada con la colaboración tesonera de los sectores involucrados en el tema, que son los depositarios del *know how* específico.

En consecuencia, aunque sea una ley útil para la Argentina de hoy, tal vez sea pasajera, como todas las leyes humanas, sobre todo comparada con la milenaria actividad que pretende encauzar, inspirada según tradiciones antiquísimas por el mismísimo Dionisios, el dios griego símbolo de la vida en toda su plenitud.

Está bien pensar que ha sido un dios el inspirador del arte dramático. Como todo arte mayor, cuando el arte dramático alza vuelo produce tanto en los actores como en el público el arrobamiento, el éxtasis, es decir el *enthousiasmós*, como decían los griegos, que insufla un soplo divino a quien toca.

Digo entonces que no distraeré la atención de la Cámara con el elogio de la ley, que por otra parte ya lo ha hecho muy bien el señor diputado Giménez, porque prefiero utilizar los pocos minutos de que dispongo para hacer el elogio de la gente de teatro, que últimamente ha dado en llamarse a sí misma —no sé si con acierto o no— teatristas; elogio que si bien ahora parece socialmente aceptable, hace unos pocos siglos podría haber escandalizado a la sociedad bien pensante. Durante mucho tiempo hasta entrada el siglo XVIII, a los actores se los tenía por gente sospechosa y se los incluía, junto a los prestidigitadores, a los acróbatas, a los flautistas y a los violinistas en la farándula de los farsantes profesionales. Incluso hoy, en distintas latitudes, algunos gobiernos autoritarios se inclinan a pensar según esos criterios medievales.

A pesar de esos seculares recelos y rechazos, la gente de teatro siempre despertó adhesión y fervor entre todos los públicos plebeyos y nobles. Este es un mensaje que estaba dirigido directamente al corazón y a la mente de los humanos, sin distinción de clases, razas o países.

Si el teatro de ahora y de siempre convoca, conmueve, seduce y *épate les bourgeois* —como preconizaba Baudelaire— por algo será. Quizá sea porque como todo arte el dramático es un microscopio que el artista enfoca sobre su propia alma, permitiéndole mostrar a los demás secretos invisibles para el ojo común, que no obstante son comunes a todo ser humano.

Cuando hablo del artista me estoy refiriendo al dramaturgo, al actor, al músico, al escenógrafo, al vestuarista, al iluminador y a todo

asistente que ponga alma y vida en la obra que adora y que quiere llevar a escena. Sólo a través del arte lograremos salirnos de nosotros mismos, porque el arte nos permite comprender con certera intuición, incluso más allá de la ciencia, con una hondura inigualable, lo que los otros piensan y sienten.

Este efecto artístico opera en nuestras capas subterráneas y suele trabajar a favor de la tolerancia, de la solidaridad y de la democracia. Será por eso que a los teatristas los represores que existen en toda sociedad ya no los acusan de ser una raza de farsantes vagabundos, sino de ser un grupito de subversivos peligrosos.

Es que el teatro de ahora y de todos los tiempos ha sido por lo general un testigo implacable de la sociedad, para bien o para mal. El arte nos empuja a tomar conciencia de lo que pasa a nuestro alrededor y esto muchas veces molesta a quienes manejan el poder y el dinero. El poder y el dinero son ajenos a la naturaleza del arte, porque pertenecen a universos diferentes. Sin embargo, arte y finanzas y arte y economía, son actividades practicadas por seres humanos que deben convivir en paz en una comunidad organizada, sobre todo hoy día en que países globalizadores y globalizados luchan por tajadas cada vez más grandes de dinero y de poder.

El proyecto de ley que nos proponemos aprobar tiene su función: asegurar un mínimo de protección, de estímulo y de fomento al teatro. No queremos un Estado dirigista ni tampoco un Estado que se desentienda totalmente, en nombre de la ley de mercado, de la educación, la ciencia y la cultura.

"Las naciones no se pueden permitir ser materialmente ricas pero espiritualmente pobres." No digo esto como producto de una ocurrencia retórica, porque se trata de una toma de posición ante el mundo. Además, en 1963, lo había afirmado John Fitzgerald Kennedy.

Espero que el proyecto de ley contenido en el Orden del Día N° 1.242 contribuya a revitalizar la actividad teatral en la Argentina, no sólo en Buenos Aires sino en todas las provincias. Bien lo merece la gente de teatro que desde hace muchas décadas trabaja con asombrosa vocación y resultados admirables, a pesar de las malas condiciones en las que se desempeña.

Con la aprobación de este proyecto de ley estamos dando un paso pequeño, pero necesario, para reparar algunos de los males que andan sueltos en nuestro país. Precisamente hablando de esos males que andan sueltos, per-

mitaseme recordar una frase de Meng-Tsé, filósofo chino del siglo IV antes de Cristo, llamado Mencio de Occidente, quien dijo: "Si al rey le gusta la música, habrá pocas injusticias, pocos males en el reino".

Siguiendo a Mencio, hombre que se desveló reflexionando sobre los problemas de la ética y el buen gobierno, podríamos suponer que el día en que tengamos una clase dirigente que no sólo se solace codeándose con la farándula venal sino que ame las artes con mayúscula tendremos una mejor calidad de vida en el país. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Parentella. — Señor presidente: en primer lugar, quiero destacar algo que mencionó el señor diputado por Formosa, que es la colaboración que nos brindaron los distintos sectores representativos de la actividad para poder arribar a este proyecto de ley. Pero lo más importante es que ese trabajo se realizó en el ámbito de esta casa, donde se los escuchó y donde se tuvieron en cuenta sus propuestas.

En segundo término, deseo señalar que tal como ocurrió en el caso de la ley de cine esta propuesta va a llenar un vacío en un sector de la actividad que estaba muy desprotegido.

En tercer lugar, considero que al proteger la actividad cultural y teatral estamos protegiendo a quien trabaja en este sector, en el que se calcula que hay un 80 por ciento de desocupación. De sancionarse este proyecto se podrá promover el trabajo de artistas, iluminadores, músicos y técnicos que hoy se encuentran en una situación de zozobra y de incertidumbre.

Por otro lado, me parece importante que el Estado se haga cargo de esta actividad, promocionándola como lo hacen los países europeos y las naciones más desarrolladas, en las que se pone el acento en la defensa de la cultura y la promoción del conocimiento como valores fundamentales de la nacionalidad.

Esta iniciativa también reviste importancia porque hemos atravesado con dificultades un año en el que enfrentamos muchas incertidumbres como consecuencia de algunas manifestaciones del señor ministro de Economía, quien no sólo denostó la educación pública sino que a muchos actores —algunos de los cuales hoy están aquí presentes— los mandó a trabajar por una cultura tributaria.

Por lo tanto, es conveniente que en estas cuestiones no haya un Estado ausente, sobre todo si tenemos en cuenta que muchas salas del interior del país —como por ejemplo las de Bra-

gado, Azul, La Plata y Córdoba— están vacías, semivacías o en las que directamente se desarrollan otras actividades. Sin duda este proyecto de ley de teatro puede ser el inicio que nos permita desarrollar actividades en todas esas salas que hoy ni siquiera pueden sostener una temporada.

Por último, quiero recordar a una actriz que tal vez no sea tan conocida. El diputado por Formosa hizo alusión a muchos de los actores argentinos, pero yo quiero rendir un homenaje a una actriz cómica, me refiero a Nené Malbrán (*aplausos*) que, como se publicó en un diario, hacía cuatro años que no trabajaba, lo que la había sumido en una profunda depresión. Ella fue una actriz cómica que murió de pena. Celebramos entonces que teniendo teatros, actores, técnicos y músicos podamos, como dijo el señor diputado Giménez, subir nuevamente el telón. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (López Arias).— La Presidencia informa a la Cámara que se está llamando para que, cuando finalice la próxima exposición, podamos votar.

Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Bullrich.— Señor presidente: desde hace ya bastantes años el Congreso de la Nación ha encarado una modernización de la legislación cultural en la Argentina. Primero sancionamos la ley del cine, después la ley del libro y hoy nos toca considerar un proyecto de ley nacional del teatro, que sigue la orientación de las dos anteriores porque a través de ella se plantea para el teatro —como antes se lo hizo para el cine y para el libro— una concepción profunda de la actividad cultural, basada en la necesidad de promover la difusión y de ahondar en un concepto fundamental como es el de la industria cultural.

Es precisamente ese concepto el que nos ha llevado a abarcar en este proyecto un modelo integral de gestión teatral. Muchas veces se ha luchado por aumentar los presupuestos de los teatros oficiales; otras, por conseguir subsidios para los teatros independientes, y otras aun —seguramente el año que viene vamos a discutir ese tema—, por lograr incentivos fiscales para el conjunto de la producción teatral. Esta iniciativa, sin embargo, lo que plantea es un nuevo concepto: el concepto integral del desarrollo del teatro, por el cual hablamos de la obra en sí, de lo que ésta significa como pieza artística, de los trabajadores del teatro, de los iluminadores, de los maquilladores, de los escenógrafos, de los profesores de teatro, de

quienes estudian teatro, de los directores y también de los actores. Hablamos, en suma, del apoyo a una actividad, de premiar las *opera prima* de directores y actores, de dar respaldo a las escuelas que enseñan arte dramático y de fomentar la formación de todos los auxiliares de la actividad teatral.

Por eso, señor presidente, quiero manifestar un reconocimiento al señor diputado Giménez por la concepción de un instituto nacional del teatro con características —que hoy el teatro exhibe escasamente y por las cuales el señor diputado peleó durante el tratamiento de la ley del cine, como lo está haciendo ahora por el teatro— propias de una concepción federal del teatro argentino. Esto es importante. Como diputada por la Capital puedo decir que en esta ciudad es fácil para el conjunto de la gente acceder a los teatros —ya sean el Colón o el Cervantes, o los teatros independientes— a precios razonables. Pero no sucede así en otros rincones del país, donde muchísimas veces la población no puede disfrutar el teatro argentino.

En consecuencia, lo que debemos rescatar es que éste es un proyecto de promoción del teatro argentino, un proyecto que plantea un concepto de Estado argentino, como bien dijeron las señoras diputadas Parentella y Mercader; un Estado orientador, un Estado que vigila los intereses culturales del pueblo. Ojalá que esta idea conceptual del Estado podamos llevarla a otras actividades de nuestra Argentina.

Este es un instituto autárquico que tiene directores —de las zonas y regiones del país— elegidos por los distintos sectores de la actividad. También tiene un director general. ¿Saben cómo se eligen estos directores? No se eligen a dedo, sino por un concurso público de oposición y antecedentes.

Adviértase qué concepto profundo existe en una institución autárquica que permite tener conducciones objetivas e independientes, que posibilita que los conductores sean los mejores en su actividad. Las provincias no van a poner a su director. Las provincias van a poner a una persona de la región elegida por un concurso público de oposición y antecedentes.

Ojalá que este concepto de transparencia en la elección de quienes nos representan en estos entes autárquicos podamos ponerlo en práctica en otros lugares, como por ejemplo en el canal estatal de la República Argentina.

Por eso quiero apoyar con mucha fuerza este proyecto de ley, que plantea un concepto realmente profundo: el haber rescatado para el teatro argentino la posibilidad de un futuro

diferente, así como el haber planteado en la Comisión de Cultura la relación que concebimos entre el Estado y nuestra sociedad. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia invita a los señores diputados a tomar asiento para verificar el quórum y proceder a votar.

Hago saber a la Cámara que, tratándose de un proyecto sin disidencias ni observaciones y de término vencido, el pronunciamiento — en general y en particular — será a través de una sola votación.

Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Maqueda. — Señor presidente: tengo conocimiento de que en la casa hay 160 señores legisladores y que en este momento hay una gran actividad fuera del recinto. Por lo tanto, si no podemos alcanzar el quórum para votar inmediatamente, solicitaría a la Presidencia, apelando a la buena voluntad que pongan los restantes bloques políticos, que comencemos con el tratamiento del punto siguiente en el orden del día y que este tema lo votemos con posterioridad.

Sr. Presidente (López Arias). — La Presidencia entiende que no será necesario adoptar ese procedimiento, pues en pocos minutos más habrá quórum.

Sra. Bullrich. — Pido la palabra para formular una propuesta de modificación del articulado.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra la señora diputada por la Capital.

Sra. Bullrich. — Señor presidente: si vamos a hacer una sola votación voy a plantear la posibilidad de que se elimine el artículo 31, que habla de los actuales convenios de trabajo homologados y de la falta de cupos para los trabajadores en cada una de las obras de teatro subsidiadas por el Instituto.

En la Comisión de Cultura tenemos en estudio el estatuto del teatro, que seguramente lo consideraremos el año que viene. Lo estamos tratando juntamente con la Asociación Argentina de Actores y con la Asociación de Empresarios del Teatro.

De acuerdo con las charlas que he tenido con los sectores del teatro independiente, que se organizan de diferentes formas por las dificultades de realizaciones que tienen, hemos planteado la posibilidad de eliminar este artículo y el año que viene, durante la discusión de este estatuto del actor, abordar a fondo el tema de la relación de trabajo entre los actores y los empresarios del teatro.

Esta es la propuesta que hacemos a la comisión.

Sr. Presidente (López Arias). — Tiene la palabra el señor diputado Giménez, como miembro informante de la comisión.

Sr. Giménez. — Señor presidente: este tema lo habíamos conversado. De todos modos, hemos trabajado sobre esta cuestión convenientemente, por lo que soy partidario de que no se realice ninguna modificación al texto del articulado.

Sr. Presidente (López Arias). — Entonces, la comisión no acepta la propuesta formulada por la señora diputada por la Capital.

Para una aclaración tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Neder. — Señor presidente: no quiero abusar del tiempo de la Cámara por vía de una aclaración. Simplemente, si no hay opinión en contrario y sin vulnerar lo que se había acordado, deseo fundamentar en pocas palabras el sentido de mi voto afirmativo para esta norma.

Con sólo levantar la vista y observar las características de este recinto, podría decirse que estamos sentados en el teatro de la República, que a lo largo de la historia democrática de la Nación acogió a más de un elenco y de un protagonista. Seguramente, cada hombre político en la tribuna más humilde, modesta y anónima del país lleva en su sensibilidad social el gen no desarrollado del talento teatral, y al igual que los artistas de teatro, los hombres políticos intentamos luchar desde siempre por la sagrada idea de la libertad. Asimismo, tal como todos los actores de teatro, en medio de las luchas descarnadas de todos los días los hombres políticos también deseamos no el aplauso pero sí el reconocimiento del afecto y del cariño.

En cada lugar de la Argentina se levantó un teatro, ya sea de chapa, de lona o de orfebrería artesanal. En cada lugar de la Argentina un teatro sirvió para desarrollar la cultura del país.

En síntesis, creo que merecen esta ley aquellos actores trashumantes, aquellos que combinaron el teatro con la radio incipiente de la Argentina, los autores del pueblo y los clásicos, los soñadores, los que murieron sin poder alcanzar el aplauso, los que habitaron los escenarios de toda la Argentina y los que hicieron cultura en aquellos lugares a los que la cultura oficial de todas las épocas no llegaba con frecuencia.

Todos ellos merecen una ley del teatro, no sólo para regular su actividad sino para que

cuenten con un instrumento que respalde su lucha, sus derechos y, por qué no decirlo, su economía.

Entornando otra vez los ojos en este recinto, seguramente cada uno de nosotros podrá recordar el instante de su vida en que ingresó a este teatro de la vida, como lo ha llamado la voz del pueblo. En este teatro seguimos aspirando al reconocimiento de los que han dado su lucha y su talento; también seguimos esperando lo que este mal político y mediocre aspirante a actor de teatro estudiantil no ha logrado con sus palabras y sí consiguen los actores y políticos de verdad: el silencio de su público. Me refiero a muchos hombres y mujeres con los que estoy compartiendo esta sesión en la que se va a aprobar por unanimidad esta tan anhelada iniciativa. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (López Arias). — Se va a votar el proyecto de ley en un solo acto, en general y en particular, artículos 1º al 34.

— Resulta afirmativa.

— El artículo 35 es de forma.

Sr. Presidente (López Arias). — Queda sancionado el proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado (*Aplausos prolongados.*)

2

PROTECCION Y CONFIDENCIALIDAD DE LA INFORMACION TECNICA

(Orden del Día Nº 1.211)

I

Dictamen de mayoría

Honorable Cámara:

Las comisiones de Comercio y de Industria han considerado el mensaje 273 y proyecto de ley destinado a la protección y confidencialidad de la información técnica en casos de requerirse previa autorización de un producto en el mercado nacional; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la sanción del siguiente

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, ...

I

Artículo 1º — Las personas físicas o jurídicas podrán impedir que la información que esté legítimamente bajo

¹ Véase el texto de la sanción en el Apéndice. (Página 6191.)

su control se divulgue a terceros o sea adquirida o utilizada por terceros sin su consentimiento de manera contraria a los usos comerciales honestos mientras dicha información reúna las siguientes condiciones:

- a) Sea secreta en el sentido de que no sea, como cuerpo o en la configuración y reunión precisa de sus componentes, generalmente conocida ni fácilmente accesible para personas introducidas en los círculos en que normalmente se utiliza el tipo de información en cuestión;
- b) Tenga un valor comercial por ser secreta;
- c) Haya sido objeto de medidas razonables, en las circunstancias, para mantenerla secreta, tomadas por la persona que legítimamente la controla.

Se considerará que es contrario a los usos comerciales honestos el incumplimiento de contratos, el abuso de confianza, la instigación a la infracción y adquisición de información no divulgada por terceros que supieran o no, por negligencia grave, que la adquisición implicaba tales prácticas.

Art. 2º — La presente ley se aplicará a la información que conste en documentos, medios electrónicos o magnéticos, discos ópticos, microfilmes, películas u otros elementos similares.

Art. 3º — Toda persona que con motivo de su trabajo, empleo, cargo, puesto, desempeño de su profesión o relación de negocios, tenga acceso a una información que reúna las condiciones enumeradas en el artículo 1º y sobre cuya confidencialidad se los haya prevenido, deberá abstenerse de usarla y de revelarla sin causa justificada y sin consentimiento de la persona que guarda dicha información o de su usuario autorizado.

II

Protección de la información presentada ante la autoridad sanitaria

Art. 4º — La información que deberá presentarse a la autoridad sanitaria local para obtener la inscripción de especialidades medicinales o farmacéuticas que ya se encuentren autorizadas en el país será la siguiente:

- a) Del producto: nombre propuesto para el mismo; fórmula (definida y verificable); forma o formas farmacéuticas en que se presentará; clasificación farmacológica, haciendo referencia al número de código —si existiere— de la clasificación internacional de medicamentos de la Organización Mundial de la Salud (OMS); condición de expendio;
- b) Información técnica: método de control; período de vida útil; método de elaboración de acuerdo con prácticas adecuadas de fabricación vigente y datos sobre bioequivalencia o biodisponibilidad del producto;
- c) Proyecto de rótulos y etiquetas que deberán contener las siguientes inscripciones: nombre del laboratorio, dirección del mismo, nombre del director técnico, nombre del producto y nombre